

## **"LA VENGANZA DE DON FRANCISCO"**

Selección de cuentos

Autor: Hugo Eduardo Diaz.

R.P.I. N° 151.550. Todos los derechos reservados.

Santiago de Chile.

Sitio Web del autor: “ [www.hugoeduardodiaz.cl](http://www.hugoeduardodiaz.cl)”

**“ La venganza de don Francisco” es el título del libro de cuentos del escritor chileno Hugo Eduardo Díaz. Esta obra es una selección de cuatro cuentos: “ La venganza de don Francisco”, “ La cómplice”, “ El suplantador ingenuo” y “ Héroes sin nombres”.**

**-Oye Jacinto ¿ Cómo se llama el hueón ese de la celda 13?**

**- Aquí todos le dicen el Judío. Creo que se llama Francisco Tadeo ¿Y porqué m'estay preguntando esa hueá?**

**- No sé. Es que... ¡Putá el hueón extraño! Lleva una semana aislado y encerrado. Parece que es mudo. Nunca lo he escuchado hablar. Parece medio loco el hueón.**

**-Creo que está en cana por estafa o algo así. Giró algunos cheques sin fondos, pero por una cagá de plata y cacha la huevaíta: le tienen prohibida toda visita.**

**-¡Chis, ni que fuera Bin Laden. ¡Es rara esta hueá!**

**Así terminó Jacinto, este diálogo entre los dos gendarmes de la Penitenciaría de Santiago.**

**Cierto día, el público culto del país, los personajes de la cultura, del conocimiento y de todas las artes, fue impactado por los elogiosos**

**comentarios de la crítica especializada y docta sobre una obra inédita de un galardonado y premiado escritor de un país del Este.**

**La pequeña clientela adicta a la cultura, que lee lo que se les ofrece en el restringido, vigilado y tan mentado libre mercado de los libros, seguía atentamente y con gran interés todos los detalles sobre esta obra literaria que estaba circulando en el país. Todos estaban sorprendidos del irreverente y desafiante tema tratado por el escritor, y que a pesar de esto estaba siendo profusamente divulgado y publicitado, violándose el subterráneo control de evitar que, en general, la gente pudiera tener acceso a la lectura que atente contra el tradicional esquema social en que se vive, siempre y cuando pueda pagar los altos precios de los libros.**

**Los críticos literarios, especialistas tradicionales, los que han estado sentados desde tiempos ya lejanos en el trono de la sapiencia en estas cosas elevadas de la expresión escrita, alzaron sus honrosas opiniones sobre la última obra del desconocido literato.**

**Confiaban estos caballeros en la certeza de sus alabanzas al cerciorarse que se trataba de un libro cuyo autor extranjero era nada menos que un Premio Nóbel de Literatura, otorgado este en un período ya casi olvidado. Todos los medios de comunicación, escritos, radiales, T.V., revistas culturales snobs y de las otras, etc., difundían profusamente los halagos y sesudas opiniones sobre la obra recientemente publicada por una editorial, también extranjera, y acompañada de una gran difusión aquí en este aún ignoto y alejado estado latinoamericano.**

**Agotados rápidamente todos los ejemplares, la clientela intelectualmente inquieta del país se quejaba por la inexistencia del libro**

en cuestión en las principales librerías del país, mientras la poderosa red de televisión privada criticaba al Ministerio de Educación por su impasibilidad frente al álgido problema cultural que estaba aquejando a la población estudiosa y talentosa de la nación.

Durante seis meses todos los profesionales de la cultura, los críticos literarios, los recientemente aparecidos sabelotodos denominados “opinólogos”, escritores, poetas, dramaturgos, cineastas, directores de teatro, actores, actrices y demás personas secundarias que merodean por estos cetros del talento, soportaron este boom publicitario permanente.

Por el interés público que este asunto había generado, se realizaría un programa especial en el principal canal de televisión. La polémica televisiva, en horario especial y de mayor sintonía, sería con el más amargo, ácido y antiquísimo crítico literario del histórico y ultra conservador diario “ El Marte” y con el otro no menos conocido y alzado como prototipo de la intelectualidad, un señor gordiflón, siempre risueño, ojos achinados, que juzgaba todo lo que caía en sus manos y leía, según su profundo parecer intelectual. Ejercería como moderador el más creíble “opinólogo” y recientemente elevado a la cúspide de la fama. Estos personajes, los “opinólogos”, el más moderno invento para publicitar la democracia y su sagrada libertad de opinión imperante, eran peritos en emitir juicios sobre cualquier tema conflictivo que estuviera en el tapete de la mente popular y de la otra.

Ese día y hora, la población intelectual y artística del país estaba atenta a la pantalla de la televisión escuchando las versadas y especializadas, a veces crípticas -así parece que se dice- en vez de confusas,

enredadas, complejas, incomprensibles, etc. explicaciones de los ilustrados entendidos en estas altas creaciones del ser humano.

Pero como siempre sucede, siempre hay alguien que ve más que el que vive de las apariencias y camina sobre las superficies de las cosas. Y este alguien era uno de esos noveles periodistas modernos, formados en universidades privadas ultra desarrolladas, cuyo esfuerzo principal era crear profesionales individualmente aptos para lograr sus apetencias personales y útiles al crecimiento económico. Maestros en cazar conocimientos e información mediante la conexión óptica del Internet y especializados en la investigación periodística usando métodos propios de la policía, estos jóvenes atrevidos y audaces, no trepidaban en nada para lograr lo más pronto la fama delatando corrupciones, escándalos, pederastías, cohechos, etc., etc., cometidos por este sector, por este otro y por el de más allá. Nadie estaba libre del ojo averiguador y acusador de estos sabuesos de la noticia truculenta y explosiva.

El novato periodista, liberal, pragmático y ansioso escalador social, mientras leía una antigua novela del escritor europeo de moda, escrita y editada en la segunda década del siglo pasado, se percató de algunos dudosos detalles al compararla con la obra actualmente editada. Se fue al computador y por Internet solicitó todos los datos de todas las obras escritas por el gran Premio Nóbel de Literatura durante toda su vida. Era una larga lista de títulos y en ella no figuraba el título de la obra recientemente editada y cuyos pocos ejemplares llegados al país ya se habían agotado. Analizó la última biografía y demás datos del autor, editoriales, cantidad de ejemplares editados para cada título, etc. Después de un largo proceso de búsqueda de información fidedigna, de cotejos, de

comparaciones, de pruebas cruzadas de la información disponible, llegó a la asombrosa conclusión: los más famosos críticos literarios del país, los más doctos personajes del arte de escribir, los sesudos y petulantes “opinólogos”, en fin, toda la clase manejadora de la cultura de la nación, habían sido engañados. El título del libro, su tema y trama era una gran creación de un escritor anónimo, que había utilizado el nombre de un Premio Nóbel en Literatura para dar a conocer su obra. Y al parecer lo había logrado. La crítica era arrolladoramente elogiosa para una obra digna y merecedora a su vez de quizás de uno de los premios más deseado por los escritores del orbe.

Con su noticia bomba guardada como un tesoro, el periodista, aún un jovenzuelo, ya se imaginaba recibiendo el galardón de la T.V. como el mejor periodista del año y el del Colegio de Periodistas como el más joven y mejor pagado profesional de la prensa.

Con los conceptos del individualismo, la sobrevivencia del más apto y el sentido de la competitividad hinchando su corazón y pegados en su frente, se propuso no hablar a nadie de este asunto hasta que descubriera al verdadero autor de la obra tan exaltada por la crítica.

Pero, convencido el joven periodista, conocido en la Universidad con el apodo de “El Rulo”, de la necesidad de agilizar su pesquisa y evitar que otro se le adelantara, arrebatándole el galardón, se decidió compartir las numerosas tareas pendientes y su futuro de laureles con sus dos más cercanos colegas y amigos: el Carloncho y el Pituto.

-Oye Rulo, cachai en la tremenda onda en la que nos vamos a meter. Va a quedar la mansa cagá...Te imaginai la carita que van a poner los

viejos de la Universidad... ¡Los hueones se creen la corona más linda del velorio!...¡ Seguro que más de alguno se nos muere!... Me cagara el tremendo ridículo...

-¡ Para!...¡Para!... ¡ Chanta la moto, Pituto!. Ellos no tienen la culpa, pu hueón... Porque la obra del hueón ese que escribió esa guevía, está bien elaborada, no tiene falla, es realmente buena... Puta el hueón astuto... Me gustaría saber quién es, conocerlo. Estoy seguro que ese hueoncito debe ser uno de esos discriminados, de esos a los que el sistema le ha cerrado hasta la puerta del cementerio... Y el pobre nos metió la punta hasta el fondo. ¡Cómo se estará riendo de todos , el culi...!.

-¡Paren la chachara! Déjenme hablar a mi, pu hueone. Yo creo que vamos a tener que encontrar a ese culi... primero, antes de destapar la olla. Lo entrevistamos, lo presionamos, porque yo creo que debe ser un muerto de hambre y ahí vemos qué hacemos. ¡O nos ayuda el hueón y nosotros también le ayudamos y sino le hacemos la vida imposible! Opinó airado el Carloncho.

-Oye Carloncho, puta está bien que seamos modernos, pero tu estás güeviendo... Yo no permitiré ninguna guevía de ese tipo. Chucha, está bien que seamos modernos, pero de ahí a comportarnos como delincuentes, jamás.

¡Dejemos esta güevaíta bien clara y ahora!. El tipo que escribió ese libro merece todo el respeto, no solamente de nosotros, sino de todo el país. Que el hueón se pasó por la cola a todos estos culi.. que se la dan de sabelotodos ha sido solamente por necesidad de darse a conocer. Yo también haría lo mismo y ahora vamos al profe, a la televisión. Ni una

**palabra a nadie, ya saben. Solamente vamos a cagarnos de la risa al ver a tanto hueón opinando sobre un Premio Nóbel. ¡Vamos!**

**Al terminar su diálogo, el Rulo, como si fuera jefe de una pandilla juvenil, salió en dirección a la sala donde se iba a realizar el foro, o como se llame, en la televisión del país.**

**El auditorio del canal televisivo estaba atestado de un público variado en todo sentido. Periodistas trabajando para sus empresas, escritores, poetas, políticos de todas las tendencias, algunos actores reconocidos, dos sacerdotes de la Vicaría de la Solidaridad, “opinólogos” y público en general. En un lugar del salón se destacaba la presencia bulliciosa de jóvenes estudiantes universitarios portando algunos grandes afiches alusivos a la libertad de expresión, a los derechos humanos y un pequeño estandarte del grupo con la sigla “ FEUCH”, la combativa federación de los estudiantes universitarios.**

**El Rulo, Carloncho y el Pituto se ubicaron en un lugar cercano donde se emplazaba la mesa en la que se divisaba al centro la figura del “opinólogo”, señor K. Tinflas, el moderador; a su diestra resaltaba la huesuda apariencia del señor crítico literario, señor Calone y a la siniestra el señor S. Carremeta.**

**Después de unos largos minutos de murmullos, dialoguillos y de impacientes risillas de los asistentes, el moderador, espera unos segundos que cese el cuchicheo, carraspea e inicia su intervención:**

**-“Buenas noches. En nombre de nuestros anfitriones, en especial al Canal de Televisión Nacional agradezco vuestra presencia y espero que**

**cada uno de ustedes pueda aportar con su opinión en el tema que hoy nos ha reunido en esta ocasión. Todos ustedes, estoy seguro, saben de la larga experiencia en crítica literaria del señor Calone, uno o tal vez el más versado y profundo conocedor de la literatura de nuestro país y del mundo. Creo que él se merece un gran aplauso. Gracias. A mi derecha está presente ante ustedes el prestigioso escritor S. Carremeta, de todos ustedes un gran conocido. Permítame pedirles nuevamente un aplauso para este caballero de las letras. Muchas gracias.”**

**“Estamos reunidos aquí para cerebrar el gran suceso cultural que ha remecido al país hace ya algunos meses. Nuestras mentes han sido sacudidas al leer la obra póstuma y hasta entonces inédita de un gran escritor premiado con el Premio Nóbel de Literatura hace ya varios años y ya fallecido. Este escritor de fecunda producción escribió más de doscientas obras, muchas de ellas aún sin conocerse y en manos ignoradas, entre cuentos, novelas, abarcando todos los temas que inquietan y han angustiado al ser humano desde que tuvo uso de razón. Pero esta edición que ha llegado a este extremo del mundo parece ser su obra cumbre, en la que acumuló toda su experiencia, escrita al parecer poco antes de su muerte. En fin, enseguida escucharemos la opinión docta sobre este libro que tanto nos ha hecho pensar. Con ustedes el señor F. Calone”.**

**-“Buenas noches. Todos ustedes, especialmente mis alumnos de la Universidad, algunos de los cuales desde aquí diviso, deben haber ya leído o escuchado mis alabanzas a tan magna creación literaria. Este gran señor de las letras ha sabido plasmar en una sola obra, como un mago o tal vez genio, todos los estilos, desde los dogmáticos de moda en los siglos pasados, variando entre el barroco, el cervantino, a veces complejo y sublime; otras sencillo y popular. En fin vemos un experto que nos sorprende con su**



maestría expresiva acudiendo a los más diversos estilos ya usados; nos pasea con sus narraciones a veces profundas, otras humorísticas, algunas urbanas, llegando con una abismante perfección a embellecer parte de sus escritos que podrían ser catalogados como panfletarios, pero sin decaer en absoluto la gran calidad de su maravillosa obra. Al proceder a analizar la sintaxis, la correlación entre lo que piensa el escritor y lo que escribe, es decir, el estudio de la estructura profunda y de la estructura superficial, he llegado a la conclusión que nos encontramos con un escritor que ha llegado a la cima de su potencial intelectual mostrando una transparencia y por tanto una honestidad, solamente lograda por hombres altamente excepcionales y desgraciadamente muy, pero muy escasos en este mundo de prejuicios, de engaños masivos, hipocresías, etc. en que vivimos y seguiremos viviendo quizás hasta un tiempo que aún nadie puede avizorar.”

“ Por último debo decir que este escritor, por la perfecta y peculiar forma de expresarse, creando casi su propio y personal estilo, arrasando con las cadenas y prisiones de las normas y principios que nosotros los estudiosos de la teoría de la lengua hemos ido estableciendo, este gran quijote nos está gritando desde su tumba donde yace como si fuera su epitafio: “ El estilo soy yo”, el hombre, con toda su experiencia de vida, sus vivencias, sus alegrías, sus pesares y sufrimientos, sus angustias, sus amores leales y traicioneros; sus rencores y resentimientos; su caridad social, en fin, toda esa compleja malla de sentimientos de todo tipo que hace humano al hombre de verdad”.

Los aplausos de la concurrencia fueron explosivos por largos minutos y hasta que el señor moderador, con sus manos en alto señalaba suavemente cesar el entusiasmo del público por las expresiones emitidas por el señor F. Calone, crítico literario.

Enseguida, el señor moderador, procedió nuevamente a presentar al escritor señor S. Carremeta e invitándolo a hacer uso de la palabra.

Cesado el barullo y la bulla en la sala, inicia su intervención el afamado señor Carremeta:

-“Buenas noches. Antes de referirme al tema, por el cual todos nosotros amantes de la literatura nos hemos concentrado en este lugar, quisiera felicitar la interesante y emotiva disertación del señor F. Calone. Por considerarlo necesariamente atingente quisiera hacer un corto preámbulo sobre la complicada y contradictoria conducta y pensamientos de algunos seres que viven aún o que ya han dejado de vivir. Hasta hoy, no obstante todo el prodigioso avance del conocimiento humano en todos sus ámbitos, aún ningún científico puede afirmar conocer cómo funciona el pensar y los pensamientos, las ideas y en general las creaciones de la mente humana. La sicología pareciera ser una ayuda mínima para poder deducir, aproximadamente, las causas de ciertos comportamientos de la persona humana, aparte de otras disciplinas relacionadas. Hago este alcance para comprender mejor la actitud anormal y enfermiza de un hombre que en lucha con su entorno social mediocre, conformista, arribista, ingenuo, etc. decide burlarse de sus principales causantes de su desconsuelo y desgracia, decidiendo dedicar su vida a escribir su verdad; los engaños interesados y en cadena por poderosos personajes, abrirle la mente a ese mundo cómplice y ciego de su propia condición humana y humillante. De esto trata la gran obra escrita seguramente en los últimos meses de su vida por este Premio Nóbel de Literatura. El insigne escritor nos ofende, a todos nosotros; nos insulta con sus juicios y opiniones, pero no nos podemos enojar, pues él, el más grande, dice su verdad y estoy

seguro que es también la verdad de la mayoría de los que estamos aquí presente, y de los miles y miles que ya se han humanizado un poco más con su lectura. Lo que emociona y nos hace meditar es la humildad, la modestia y el origen casi inculto de donde surgió el personaje de la obra y que se convierte, por la maestría del escritor, en un portento de sabiduría. Gracias, muchas gracias”.

Al finalizar la intervención, el salón fue sacudido por una explosión de aplausos de la concurrencia.

Enseguida, el señor moderador, una vez ya acallado el alboroto de los aplausos y el griterío de consignas y vivas varias del grupo de estudiantes universitarios de la FEUCH, otorgó una pequeña pausa al acto, para continuar con una corta sesión de preguntas y opiniones de la concurrencia.

El Rulo, el Pituto y el Carloncho, los jóvenes periodistas, aprovecharon de salir a respirar aire fresco, fumar algún cigarrillo y comentar lo escuchado y visto.

-Oye Rulo, yo creo que tú nos estay güeviando... No creo ni cagando que esos dos viejos sean tan hueones o no se den cuenta que el libro lo escribió quizás qué huevón muerto de hambre. ¡Putá, me cuesta pensar en lo que tú nos hay dicho! Que nadie se haya dado cuenta que esto no es más que un no sé como llamarlo... porque plagio no es...

-Putá la hueá. A ustedes dos, hueones incrédulos, les he repetido hasta el cansancio la misma hueá... El hueón que escribió el libro no tengo la menor idea quién es, pero lo que sé y estoy seguro es que el hueoncito

premiado con el Premio Nóbel no lo escribió. ¡Es tan claros, ahora, par de taraos! Y voh Carloncho... ¿Cómo no vai a saber lo que es un plagio?... ¡ Recresta que me da vergüenza, huevón!...¡Tú soy periodista igual que yo, huevón!. Pa’que sepai el plagio es igual que copiarle una gueá a alguien y ponerle el nombre de uno a esa cagá... Esta huevaíta que descubrí no es plagio, porque el pillo solamente está usando el nombre del Nóbel y no su obra. ¡ Entendiste, ganso!.

-Oye Rulo, te estai pasando conmigo... Schi, si no soy tu hijo, pu huoncito. ¡Para el hueveo!.

-Está bien, Carloncho, pero chucha que me indigna que todavía sigan con la güevaíta esa de que yo estoy equivocado. ¡Terminemos esta discusión! Vamos a escuchar lo que pasa adentro!

-Oye Rulo... ¿ Podemos hacer preguntas nosotros?

-¡No! Y menos tú Puntete. Te vai a poner nervioso y podí dejar la cagá. Si es necesario, las preguntas las voy a hacer yo. ¿Estamos? ¡Ya... Vamos pa’entro!

En el salón, los panelistas o mejor dicho el señor crítico literario y el afamado escritor, soportaban una andanada de preguntas del público en general.

Al ingresar los periodistas El Rulo, Carloncho y Puntete, estaba finalizando una escueta respuesta el señor crítico literario.

**Pasados unos segundos, el escritor escogió a un preguntón entre el grupo de estudiantes universitarios que agitaba furiosamente su brazo para llamar la atención.**

**-A ver... Aquel joven de barba... No, el otro, el de chaquetón rojo... Sí, usted. Haga su pregunta por favor.**

**-Señor Carremeta, con todo respeto quisiera saber qué opina usted del personaje de la obra, que según su autor, el creador de él, fue capaz de encumbrarse como un gran literato, solamente utilizando su experiencia de vida, carente en absoluto de teoría literaria, teoría de la sintaxis, nada sobre normas, principios, estilos, etc. de expresión escrita. No cree, usted, que el personaje ése existe solamente en la imaginación del autor y que en la realidad sería imposible. Gracias y disculpe la extensión. Gracias nuevamente.**

**-Mire joven. Muy buena su consulta. Existe un convencimiento casi total de que para escribir bien es necesario haber estudiado en alguna universidad, o mejor todavía, tener estudios especializados sobre el lenguaje, lo que implica haber estudiado Teoría de la Sintaxis, Teoría Literaria, Estructuras de un Texto, Gramática y disciplinas relacionadas con el arte de expresión escrita. Pero todos estos estudios perfeccionan, pero jamás ayudan a crear. La persona que habla bien, claro, preciso, con concisión, y también con sencillez, es porque piensa así y eso, el pensar, es una propiedad del ser humano que viene con él desde el vientre de su madre, incluyendo, por supuesto el A.D.N, calidad y cantidad de neuronas, velocidad de los circuitos y otras características, cuyos conocimientos escapan a nuestra ocupación. Ahora la calidad, la claridad, la profundidad de los pensamientos es otra propiedad que se trae consigo**

al nacer. Ambas calidades conforman entonces la inteligencia, esa capacidad de almacenar datos, clasificarlos, elaborar con ellos procesos y convertirlos incesantemente en información y así sucesivamente. Desde niños aprendimos a hablar y ese hablar simple lentamente va haciéndose cada vez más complejo, según nuestra inteligencia que nos impulsa a saber y conocer cada día más. Llega el momento en que el ser humano, forzado por situaciones límites necesita como una verdadera obsesión comunicar lo que piensa de su entorno, de sus semejantes, de lo que ha visto, de lo que lo ha impresionado, sea esto bello, feo, bueno, cruel, etc. Y entonces tenemos ya casi un escritor, siempre y cuando tenga las capacidades intelectuales, esto es, inteligencia, aunque no tanta, pero mucha perseverancia. Y también, agrego yo, mucha rabia, para escribir como lo ha hecho el personaje ficticio de la obra comentada. En suma, joven, para escribir se requiere solamente pensar bien, observar mejor y conocerse a sí mismo muy bien”.

**Y continuaba la larga respuesta del señor escritor:**

“El tema de la obra que estamos comentando, causante de tanta euforia cultural es el caso de un sencillo hombre, pobre, rencoroso y resentido, que quizás cansado de tantas humillaciones, engaños, explotación, miseria, etc. decidió dejar constancia de lo que pensaba respecto a la gente, a las instituciones, a la religión, al patriotismo, y a todos aquellos asuntos que implica al ser humano en sociedad e individualmente considerado, incluyendo sus mitos, símbolos, prejuicios, modas, modos de pensar, sentimientos, etc., etc., y que todos, o casi todos, a no ser que se sea un verdadero idiota, conocen o saben, pero por cobardía, interés, conveniencia u otros motivos, callan hipócritamente. Este personaje ficticio de la obra ante tal situación, estando al límite de la

**paciencia, toma la decisión de ser escritor y comienza a escribir, tesonera y perseverantemente. Al cabo de un tiempo finaliza su obra. Convencido de la calidad de su libro, leía la prensa, la T.V., Internet, etc. informándose de todos los concursos literarios para participar enviando su obra. Pero jamás logró nada. Ni siquiera una condolencia piadosa. ¿Y cómo termina el autor genial, Premio Nóbel de Literatura, la odisea de este hombrecillo? No se los digo, para obligarlos a que adquieran este gran libro, escrito, como ya ustedes saben, por el magno escritor, Premio Nóbel de Literatura”.**

**El señor “opinólogo”, moderador contratado por el Canal de T.V.N auspiciador, espera unos segundos; observa la concurrencia que aplaudía y comentaba en bajo y examina con una estudiada y casi solemne mirada al público. Luego levanta uno de sus brazos para elegir al azar al próximo preguntón entre la selva de brazos que se agitaban ante su vista:**

**-A ver... El señor de gorro... No, el otro... El caballero de poncho... Sí, usted. Haga su pregunta, por favor.**

**-Señor Carremeta, en el corto preámbulo del libro del autor nominado con el Premio Nóbel de Literatura a mediados de la década de los cuarenta y cuya obra póstuma ha llegado ahora a nuestro país, se habla que muchas de sus creaciones fueron escritas con seudónimos y publicadas en muchos países, sin saberse que eran obras de un laureado escritor ruso, nacionalizado norteamericano y que incluso introdujo sus textos, alabando el progreso soviético, a la propia U.R.S.S. ¿Qué nos puede decir usted, señor Carremeta, sobre este aspecto?. Gracias.**

**-Sí, es cierto lo que usted dice. En verdad, recién estamos conociendo muchas creaciones de grandes escritores premiados que lucieron sus intelectos con sus escritos que agradaban a los que estaban en el poder y los otros, pero las creaciones que atentaban contra los gustos, preferencias, intereses, etc. de la minoría dominante y por lo tanto rectora de la cultura de sus respectivos ámbitos de poder, preferían darlas a conocer bajo nombres incógnitos, por razones totalmente obvias, ya que de lo contrario jamás habrían sido premiados, y probablemente habrían sido ignorados, como muchos. Creo que es tiempo ya que nosotros y nuestros jóvenes indagemos sobre la suerte de estos creadores que habiendo escrito sus pareceres fueron acallados por las circunstancias adversas de su tiempo. Gracias.**

**El moderador, levantándose de su asiento, después de la algarabía y aplausos, se dirige a la asistencia:**

**-Como todos sabemos, el tiempo nos acosa, especialmente en este gran medio de comunicación que es la televisión. Hemos gozado, creo que todos, con casi la hora que nos ha concedido T.V.N. en comentar este libro que ha levantado con su magnificencia una gran polvareda entre las mentes pensantes de nuestro país. Agradezco a todos ustedes, a nuestros distinguidos invitados el señor Calone y el señor Carremeta. Muchas gracias y hasta otra oportunidad. Buenas noches a todos.**

**El Rulo, el Pituto y el Carloncho salieron a la calle haciendo vaticinios de la bomba que tenían guardada y que los elevaría a la fama, los acercaría a las mujeres hermosas de la televisión y al “ gran billete”.**



**-Estoy cachando lo que están pensando. Mira Pituto... y voh también Carloncho. Para encumbrarnos, lucirnos con minas ricas y que nos aplaudan cuando llegemos a un Pub, tenemos que averiguar primero quién es el pelao ese que está haciendo guevón a medio mundo ¿; Estamos claros!?.**

**-Sí, claro que estoy clarito. Pero en lo que no estoy claro es que el pelao ese, como lo estai tratando voh, no es na tan güevoncito como tú te lo estai imaginando. ¿; Estamos!? Para escribir esa mansa güevaíta, se requiere tener más sesos que todos los güevones que estaban en la T.V.N. juntos, y aún faltarían algunos. ¿Hay pensao como lo vamos a encontrar? Que el güevón es chileno, no hay duda. Pero cómo se llama, dónde vive, a qué dedica su tiempo libre...**

**-Para el güeveo, Pituto. Este rollo es serio. Si nos manejamos bien, nos estarán moviendo el potto todas las minas del barrio alto. Pero tenemos que pensar....Cómo encontramos a ese güevón.... Le ofrecimos la fama, lo sacamos de su escondite y nos paseamos por el mundo con él recogiendo platita ¿Qué les parece?**

**-¡Rulo!... ¡Rulo! ¡ Eureka!**

**-¿ Te volviste loco, Carloncho”... ¡ Habla!... ¡Habla!**

**-Rulito, este denso, el que escribió esa huevá pasá de moda, editó su cuestión en una imprenta pirata y por ahí tenemos que empezar a buscar... ¡ Cacha la onda, cáchala!.**

**-Correcto, Carloncho. Te crujió justo ahora. Vamos al mercado persa. Hablaremos con uno de esos güeónes que venden libros pirateaos. Mañana a primera hora nos juntamos allá. Es una orden.**

**-Listo jefe. A su orden.**

**-Oye Rulo, yo estaba pensando en el güeón ese que escribió el libro. ¿No será comunacho el güeón ese? Porque estuve anoche leyendo y la verdad que el güeón es más denso que el alquitrán. No entendí casi ninguna güeá. Habla puras cuestiones pasá de moda, de explotación, de derechos humanos, de los poderosos que pagan una cagá a los trabajadores y otras leseras fuera de onda, que ya nadie se acuerda. ¿O a lo mejor el güeón es facho? Cualquiera de las dos güeá que sea, nos pueden cortar las güea. Vo sabí que esos son gallos que no andan con chicas.**

**-Chucha que soy pendejo, Carloncho ¿Querí o no querí pisar minas ricas?**

**-Quien no. Bueno, pase lo que pase. Vamos nomás. Por las minitas ricas... ¡Hurra!.**

**Al otro día, el Rulo, el Carloncho y el Pituto, tempranito estaban abriéndose camino entre el gentío de la feria persa o de las pulgas, lo que es lo mismo. Se fueron directamente al sector donde acostumbran ubicarse para vender sus libros nuevos y usados los que, considerándose amigos de los libros, se han dedicado a este noble oficio de “libreros”.**

**El Rulo olfateó primero el ambiente, la hilera de hombres exponiendo para la venta gran variedad de textos, nuevos y usados; algunos de elegante formato, otros pequeños y de ordinaria presentación, seguramente correspondiente a una autoedición de un poeta contestatario muerto de hambre. En fin, se oía la tinta fresca de imprentas ocultas quizás en algún subterráneo, escondiendo la insignia temible de la calavera mostrando sus huesos cruzados.**

**Se acercan los tres al puesto donde un hombre sesentón leía sentado detrás de su mercadería, totalmente desatendido de la clientela, quizás volando con su mente, absorto en lo que el autor del libro le estaba contando.**

**-Hey, amigo, quiero pedirle un favor.**

**-¡No hago favores! -¡ Aquí estoy para vender libros, mi amigo!.**

**-Está bien. No me haga el favor. Pero le pago entonces... Quiero imprimir este libro, pero barato... Usted sabe, en una imprenta que no pregunten nada. ¿Me entiende?...**

**-Se supone que ustedes son estudiantes... ¿ O me equivoco?.**

**-En verdad somos estudiantes. Necesitamos imprimir este libro, piratearlo, pero no para venderlo, sino para nuestro grupo de estudio. Comprarlos en las librerías es imposible. Es demasiado caro...**

**-¿Cuántas páginas son?... A ver déjeme verlo. Tiene buena impresión de lujo, con solapa, tapa cartulina, papel bond 75 gramos, lomo**

**cuadrado hot melt, cosido... mmm... ¿ Saben muchachos?... Este librito fue impreso en la imprenta de mi compadre... Conozco su letra como si fueran huellas dactilares... A la imprenta de mi compadre, no hay en Chile alguna que se le compare. Imita cualquier tipo de letra, colores, dibujos, etc. ¡Es la mejor del mundo! ¡Y vieran ustedes cuánta plata ha ganado con ella!...**

**Al escuchar las expresiones del librero, el Rulo, el Carloncho y el Pituto se miraron disimuladamente y como si se hubiesen comunicado el pensamiento, los tres controlaron su alegría y guardaron silencio. Después de unos segundos, inició el tanteo el Rulo:**

**-Usted no hace favores... ¿ No es cierto?...**

**-Efectivamente. No los hago ¡Vamos al grano! ¿Qué desean de mí?**

**-¡Vamos, con confianza! Según lo que necesiten, yo cobro.¿ Estamos?...**

**-Correcto. Necesitamos saber quién y dónde podemos ubicar a la persona que mandó a imprimir este libro...**

**-Miren mis amiguitos. Es norma de mi compadre y de su negocio, jamás dar datos de sus clientes. Mi compadre es un hombre honesto, de principios, de una palabra, no como otros que a la primera de cambio se van de lengua y cagan a sus clientes. En la cárcel no sé cuántos están cumpliendo condena por piratear, evadir impuestos, querellas por derecho autor, etc. Yo pensé que querían imprimir una edición. Pero lo que están pidiendo no lo puedo hacer. Lo lamento, jóvenes...**

**-Mi amigo, lo que usted no sabe es que la persona que le mandó a imprimir este libro no es un pirata, sino que es un gran admirador del escritor. Todos los libros los distribuyó gratuitamente a los alumnos de la universidad, pero desgraciadamente no sabemos quién es este señor amante de la literatura, igual que usted, me imagino... Todos los alumnos de la universidad que estudiamos literatura, queremos ubicarlo para agradecerle su filantropía...**

**-Bueno, yo no soy filántropo, casi al revés. El mundo me ha formado así. Yo no tengo la culpa de ser así, como dice una canción que he escuchado por ahí. Pensándolo bien, si están dispuestos a pagar, podría considerarlo y meditarlo ¿Qué les parece? En todo caso, tengo que consultarlo con mi compadre ¿ Estamos? ...**

**-¡Claro que estamos! -¿ Qué le parece que vengamos mañana a esta misma hora por la respuesta? Y... ¿Cuánto nos costaría felicitar a nuestro amigo de la literatura?...**

**-¡Barato mis amigos, no se preocupen, barato!... Pero mañana, pasando y pasando y en billetitos ¿ Está claro?...**

**-Perfecto. Entonces, mañana, aquí y a la misma hora. Adiós. Gracias... Hasta mañana.**

**-Aquí estaré, como siempre... Y... ¡No se olviden traer el billete!.**

**-Claro que sí, puh... ¡Trato es trato!... Mientras el Rulo, el Pituto y el Carloncho zigzagueaban entre el gentío de la feria de las pulgas, los tres estaban sumergidos en sus fantasías que se harían realidad en cuanto**

descubrieran la identidad del desconocido escritor, del usurpador de nombre y oculto como un fantasma.

Los gritos de ofertas de los comerciantes de la feria apenas lograban distraerlos de sus visiones de fama y grandeza.

-¡Casero!...¡Casero!...¡Estamos liquidando la última versión de Harry Potter!. ¡Lea!...¡Eduíquese!. ¡Sumérjase en el mundo de la cultura!... ¡Caserito, arranque de la ignorancia, culpable de su desgracia!... ¡Tres Vargas Llosa por dos lucas!. ¡Estamos pateando la ignorancia, caseritos!. ¡Tres García Márquez por luca y media!... ¡Venir a sacar, Chejón cinco por mil... ¡Estamos liquidando...!

Mientras se alejaban de ese lugar donde el pueblo adquiriría de todo a menos de la mitad del precio normal y a veces increíblemente casi a precio de huevo, como decía antiguamente la gente, y las creadoras frases publicitarias de los vendedores de libros usados y de los otros iban siendo tragadas por la brisa, los tres jóvenes entraron a un negocio a descansar y beber un refresco.

-Loco... Oye loco... ¡Despierta, Rulo!... Estay durmiendo.

-¿Te imaginai cuando aparezcamos en la tele, entrevistao por el guatón Don Francisco? Si nos paga, vamos... O si no... ¡Naca la pirisnaca!

-¡Chanta la moto flaquito, no es bueno limpiarse el poto, antes de cagar! Aún tenemos que buscar al pillo ése... Puta, pienso y repienso en ese güeón. ¿Quién cresta será? ¿No será un paranoico peligroso, el güeoncito? ¡Tenimos que estar preparaos, por si las moscas, Pituto! Y voh, Carloncho... ¿Qué güeá estai enrollando que estai tan callao?

**-Lo mismo que voh, pu güeón. Me hago mil preguntas... Nos vamos a meter quizá en qué rollo... El pirata ese quizá es hasta karateca y nos saque la cresta a los tres juntos... ¿Y si nos meten en cana? ..¿Hai pensao en éso, Rulito?**

**-¡Por la cresta, que soy maricón!... ¡Déjate de güeveo! Piensa en las minitas que nos vamos a comer cuando tengamos que firmar autógrafos, nos busquen los güeones de la tele para saber hasta cómo nos limpiamos el culo. -¡Porque así va a ser esta güeá! ¡Son gajes de la fama! ¿O no querí entrar al mundo de los rostros de la tele?**

**-¡Claro que quiero!...¡Quién no!**

**-Entonces deja de mariconear, pu flaco. Y Ahora vámonos, que tenemos mucho que hacer.**

**El Rulo, el guía y jefe del grupo, al ordenar partir, como para afianzar su liderazgo al levantarse de la mesa, se llevó una mano al marrueco y se subió ostentosamente los testículos, como queriendo decir a sus compañeros que él tenía los cojones lo suficientemente grandes como para enfrentar cualquier situación que se presentara en esta incursión hacia la cumbre del estrellato televisivo y de los otros. El Carloncho y el Pituto, observaron este alarde de hombría, lo miraron desafiante y a la vez despectivamente.**

**Al día siguiente, los tres futuros rivales de los niños bonitos que entrevistan, sonríen y comentan en la televisión nacional, buscaban la**

presunta dirección donde vivía un tal Juan A. Vivao, según dato dado por el librero, previo pago de la información.

-Oye loco, es por acá... Tenemos que doblar a la izquierda y después dos cuadras a la derecha. ¡Me cagara la gente pa pobre! ¡Mira, Carloncho, hasta los perros nos miran con cara de pocos amigos, los carachitos de los güeones! ¿Te fijai cómo nos miran? ¡Rechucha, quizás por dónde andamos!... Yo creo que hasta los pacos tiemblan cuando caminan por aquí. ¿Estai seguro que es por aquí donde queda esa calle?

-Claro pu, Rulo. Aquí en el papel dice clarito calle Las Orquídeas, Villa Los Leones...

-Por los nombres, no serán las calles del barrio alto... Me suena Las Orquídeas y Los Leones...

-¡Chucha que soy tarao, Carloncho. Por aquí vamos bien.

-Pero cómo va a vivir por aquí ese hueón que está siendo aclamao por todo Chile. Te digo una huevá, Rulo, no creo ni cagando que ese hueón viva por aquí...

-Mira, Carloncho. Voh estai creío que solamente los hueones que viven bien, en una buena casa, con nana como calefacción, son inteligentes. Chanta la moto... ¡Déjate de hablar hueá!

-¡Llegamos... Ahí está el numero de la casa!



**-¡Shi!... ¿Casa dijiste, Puntetito?... Es cualquier hueá menos casa. Voh que soy periodista...¡Achúntale!... Mejora, no es.... Mediagua, no es....**

**-¡Ya, paren el escándalo, hueones! Lo que sea, pero aquí vive el escritor... -¡A prepararse por lo que venga!... ¡Golpea tú Puntete!**

**-Putá la güeá, siempre soy yo el que tiene que tirarse a las patas de los caballos... ¡No pu, Rulo! Esta vez mójate tú el potito, pu Rulito...**

**-Bien. Allá voy. Estén listo pa protegerme. Listo... Ya...**

**Varios niños y perritos lacios y flacuchentos de todas las razas miraban con extrañeza a este tercio de jóvenes bien vestidos, pero desarrapados según la moda juvenil, y cuya presencia poco habitual en esos barrios alejados de la capital, causaban cierta temerosa sorpresa al vecindario, ya que casi siempre la entrada de sujetos desconocidos a la villa, era seguida posteriormente de una batahola de policías y pobladores huyendo entre las callejuelas de la villa.**

**-Buenos días... Señor disculpe la consulta, por favor... ¿Vive aquí don Juan A. Vivao?**

**-¿Porqué?**

**-Queremos felicitarlo y ayudarlo a ganar dinero.**

**-¿Me están agarrando pal hueveo? Les aseguro que yo no estoy en ninguna hueá chueca. Ahora estoy tranquilo... Ahora soy comerciante en**

**libros usao... Me gano la vida honradamente. Hace tiempcito ya que no caigo en cana ¿Estamos? y chaíto nomás. Hasta nunca.**

**-Oiga amigo, si no somos rati. Somos estudiantes universitarios.**

**-Y... ¿Cómo sé esa hueá yo? No, mis amigos, yo soy tumba... Ni muerto echo al agua a nadie.**

**-Mire, convénzase, nosotros queremos hablar con usted. Usted va a ser famoso...**

**-¡Dejémonos de hueveo! Ya fui famoso cuando me encanaron, salí en todos lo diarios con foto y todo. ¡Qué chucha es lo quieren y qué gano yo!**

**-Mire, nosotros sabemos que usted es escritor...**

**-¡Qué cresta se están creyendo! Nadie que esté vivo me ha agarrado pal hueveo...¡Escritor yo! Me gano la vida vendiendo libros, pero...**

**-¿Pirateados, no es cierto?**

**-Si, pero pago el IVA cuando mis cabros compran el pan, las papas... Bueno, aclaremos... Se me hace que ustedes, güeones, son la competencia... Les saco la cresta donde los pille si los pillo vendiendo libros de mi último pirateo, ese del hueón del Premio Nóbel.**

**Al escuchar esta última frase del hombre, el Rulo, el Pituto y el Carloncho, se miraron y comprendieron la trama. Este hombre que tenían**

al frente no era más que un pirata más. Seguramente había comprado un texto del escritor anónimo y al llegar a su oído del éxito alcanzado decidió copiarlo y venderlo. En casos como estos, no es raro que las reflexiones y deducciones sean prácticamente idénticas y que ni siquiera sea necesario comunicarlas. Los tres periodistas se miraron como una clara señal de estar de acuerdo en ese razonamiento.

**El Rulo, el guía, entonces ante tal viraje cambió de táctica.**

**-Mire Don Juan. Nosotros le pagaremos muy bien por un ejemplar de los suyos, de los baratos, pero le pagaremos también para que nos deje ver el original que usted compró... Somos estudiantes de literatura y no alcanzamos a adquirir esta obra. La edición se agotó. Nosotros le haremos propaganda para copie y venda más libros... Son pan caliente. Solamente queremos mirar algunos datos del original que usted compró y nada más. Le pagaremos bien por esta paletaada...**

**-Esperen un rato... Ya vuelvo...**

**Y el hombre, don Juan A. Vivao, al decir esto, entró a su vivienda haciendo a un lado a su mujer que con manos en jarra se apoyaba en la puerta. Sujetándose de la falda de ella, algunos niños pequeños, curiosos miraban y escuchaban el diálogo de su padre con esos tres hombres que estaban parados en la puerta.**

**-Aquí está el original del Nóbel y el mío. ¡Son igualitos, difícil distinguirlos... ¿No es cierto?... Soy un verdadero artista. ¡Vamos al queque, si quieren mirar el original, tienen que pagar... Así son los negocios! ¡Estamos claros!...O si no, buenas noches los pastores...**

**-¿Cuánto por mirarlo aquí y tomar algunas notas?**

**-¡Diez lucas!.**

**-Conforme. Aquí tiene.**

**-Correcto. Cinco minutos y nada más... ¿ Estamos?**

**El Rulo tomó el libro e inmediatamente se percató que éste era similar al que él había comprado hacía algunos meses en una librería. Tiempo y plata, todo lo realizado hasta ahora había sido inútil. El escritor fantasma seguía esfumado.**

**El Rulo, aislado en su pieza analizaba todos los detalles e información del libro que tenía sobre su escritorio. Él, el Carloncho y el Pituto, eran los únicos que sabían que detrás del nombre del autor ganador de un Nóbel que aparecía en la tapa y en la solapa del libro no era más que una farsa. El verdadero creador de la obra tan comentada era un escritor anónimo que se escondía usurpando el nombre de un ganador del Premio Nóbel de Literatura en una década pasada. Esto estaba claro. Pero el problema consistía en cómo descubrir a ese tremendo escritor que prefería estar escondido detrás de un nombre que aunque premiado y todo, él era ignorado por todo el mundo que admiraba su forma de pensar y escribir.**

**El libro había sido impreso por una editorial pirata, pero extranjera. En una de esas que no preguntan mucho, pero cobran caro. Es muy probable que el escritor anónimo se haya contactado con algún**

amigo exiliado en el extranjero y utilizando el Internet, haya ubicado una editorial que haya aceptado publicar la obra bajo el famoso nombre de un Nóbél como un seudónimo del verdadero escritor, el creador de la obra.

Raro y extraño el asunto, pero sucedió. En esta situación las alabanzas y elogios de la crítica eran por supuesto para el laureado Nóbél de Literatura y no para el enigmático y clandestino hombre de letras que se ocultaba comportándose como un delincuente.

El Rulo no se atrevía a enviar e-mail por Internet, porque se arriesgaba a que todo este lío fuera descubierto por alguien más, surgiera la competencia yéndose todo al canasto de la basura.

Pasaron algunas semanas de angustiante espera. Pasaban los días y unos amigos que eran hijos de exiliados en Europa, llamaron por celular. Según afirmaban tenían pistas casi segura de la editorial que habría impreso la obra y ésta era la única que podría informar sobre la identidad del autor del manuscrito o el borrador del texto editado.

Al cabo de unos días llega la verdad tan ansiada mediante un e-mail, en clave, dirigido al Rulo:

“Flaco. Recibe saludos de los locos de aquí y los míos. Encontré la editorial. El evaporao ése que andai buscando se llama Francisco Tadeo y su celular es (09) 4634837. La dirección que me dieron parece hueveo. Dice Calle Las Torturas esquina Cueca Sola, Villa Los Prisioneros, La Pincoya Libre. No sé si será chascarro, pero ésa es la dirección que me dieron. Es todo flaco. Mándame lo que tengai, tuve que pagar coima para

**que me datearan. Averigua si es cierto o sino avísame, para volver a la editorial pirata .Chao. Saluda al Carloncho y al Pituto”.**

**El Rulo tomó de un salto el teléfono y marcó el número del anónimo Francisco Tadeo.**

**-Aló... ¿Quién habla?**

**-De parte de quién.**

**-De unos amigos suyos.**

**-Yo no tengo amigos. Por favor qué desea y quién es.**

**-Me llamo Gustavo, pero me dicen Rulo. Soy periodista recién egresado.**

**-¿Con quién tengo el gusto de hablar?**

**-Con Pancho. ¿Qué desea?**

**-Hablar con usted sobre su libro. Yo y dos amigos, sabemos todo. Reciba nuestro homenaje. Créame, por favor. No es justo que se esconda. Necesitamos hablar con usted.**

**-No. Yo no hablo con la prensa. El asunto es más grave de lo que ustedes piensan.**

**-No tema, nosotros estamos cesantes, pero podemos ayudarlo. Por favor, denos esta oportunidad de ayudarlo. No es justo que usted no reciba el reconocimiento que se merece.**

**-Bueno, me tienen atrapado. Voy a confiar en usted.... ¿Cómo dijo que se llamaba?**

**-Me llamo Gustavo y me dicen Rulo; mis otros dos amigos se llaman Carlos y le decimos Carloncho y el otro se llama Pedro, pero le decimos Pituto.**

**-Bueno, podríamos juntarnos... Pero cuidado con la policía, tengo algunos problemas, después le cuento. Mañana a las cinco en la Plaza Yungay, al pie del monumento al Roto Chileno. Ahí espérenme, hasta que yo llegue ¿ Conforme?...**

**-¡Recontra conforme, don Pancho, ahí estaremos!**

**-Bien, entonces hasta mañana, muchacho.**

**-Hasta mañana, don Pancho.**

**Al día siguiente el Rulo, el Carloncho y el Pituto estaban de punto fijo al pie del Monumento al Roto Chileno, ubicado este al centro de la popular Plaza Yungay. Habían llegado a ese lugar una hora antes y mientras miraban ansiosos la llegada de Don Pancho, el desconocido que evitaba los aplausos y reconocimientos que otros, contrariamente, buscaban a cualquier precio como meta de su vida.**

Cansados ya de tanto divagar sobre este asunto que tanto tiempo los tenía atrapados, en silencio leían la gran placa de bronce puesta ahí, en el frontis del monumento ubicado en el centro de esa plaza el 20 de Enero de 1888 por una delegación de trabajadores peruanos, en señal de fraternidad y amistad entre la clase obrera y chilena. Había sido el aniversario número 49 de la Batalla de Yungay, entre peruanos y chilenos ocurrida el 20 de Enero de 1839, durante la Guerra contra la Confederación Peruana Boliviana y cuarenta años antes de la otra larga contienda entre estos mismos países denominada la Guerra del Pacifico.

**-Cacha la buena onda de estos compadritos, Pituto.**

**-¡Se pasaron! Venir de tan lejos para demostrar que ellos no hacen la guerra a sus colegas de sufrimientos. ¡Chucha que me emociona, esta cuestión! Me dan ganas de gritar ¡Abajo la guerra! escuchen güevones... ¡No a la guerra!  
¡No a la gue... -¡Pégate la cachá, Pituto!... La gente nos está mirando... Van a creer que somos comunachos...**

**-¡Tremenda hueá!. ¿Y qué hay de malo con eso? Si esos compadritos tienen razón en todo lo que dicen. ¿O me vai a decir que no?. O soy hipócrita o ahuevona... ¿Estoy o no estoy, Rulito?**

**-Si, tení razón Pituto, pero eso no hay que decirlo. Eso se guarda, bien escondió. No cachai por todo lo que han pasado esos compadritos...**

**-¡Paren la rueda, hueones! Si algún sapo nos escucha hablar estas cuestiones, adiós fama, minas... Todo se va a la cresta... Capacito que**



sigamos cesantes quizá hasta cuándo. ¡Hay que ser cuidadoso con la lengua!

**-Correcto, Carloncho, por fin te crujieron las hormonas cerebrales.**

**-¡Puta que soy ignorante, Rulo... Hormonas cerebrales...Aonde la viste... Son neuronas las que tení en la cabeza, hueón.**

En esta cultural entretención los sorprendió un hombre de unos cincuenta años, algo canoso, vestido como todos los hombres comunes y modestos de Chile. Pero en este hombre había algo extraño que llamaba la atención. Se captaba una especie de aureola de dignidad y orgullo en su semblante frío y duro.

El grupo, al verlo, sintió la fuerza de esa mirada y personalidad que se impuso sin siquiera hablar.

**-Buenas tardes, jóvenes. Aquí estoy. Hace rato que los estaba observando y ustedes entretenidos, no sé en qué conversación. Me llamo Francisco Tadeo.**

El Rulo, tomando como siempre el liderazgo se apresura a presentarse caballerosamente seguido del Carlocho y del Pituto.

**-Bien, jóvenes. Vamos a hablar, pero no aquí. ¿Les parece bien que busquemos un lugar más cómodo para dialogar?**

**-Como usted guste, Don Francisco.**

**-Prefiero que me llamen Don Pancho, si no les incomoda.**

**-De ninguna manera, don Pancho. Contestó amablemente el Rulo.**

Los tres muchachos comprendieron, por su calidad de periodistas, que deberían usar el lenguaje educado con don Pancho. Tenían que dejar a un lado la jerga juvenil y vulgar con la que acostumbraban a comunicarse entre ellos.

Después de caminar cerca de una cuadra, ingresaron a un negocio situado en los alrededores de Plaza Yungay.

Acomodados alrededor de una mesa, pidieron café para todos y se prepararon para iniciar el diálogo con el misterioso Don Pancho, el escritor camuflado bajo otro nombre.

**-Los escucho. Son ustedes que me buscaron.**

**-Sí, es cierto Don Pancho. Tuve la mala o la buena suerte, según como se mire el asunto. Quizás haya sido el destino, pero sin querer, de pronto me di cuenta que el nombre del Premio Nóbel no era el verdadero autor de la obra que contenía el libro. Extrañado por esta situación efectúe algunas averiguaciones, conjuntamente con el Carloncho y el Pituto y hasta que felizmente llegamos a usted, al verdadero autor de ese magnífico libro. Y aquí estamos para ayudarlo en lo que usted, Don Pancho, requiera. Nosotros pensamos que no puede seguir ocultándose, sería un verdadero crimen. Usted merece con justicia todos los honores que en este momento se están yendo hacia ese caballero ya premiado con el Premio Nóbel y ahora fallecido.**

**-Perfecta la narración, Gustavo**

**-Si le parece bien, Don Pancho, prefiero que me diga Rulo. Me siento mejor así.**

**-Claro que sí, Rulo.**

**-No quiero ser impertinente, Don Pancho, pero nosotros... No sabe cuánto nos gustaría saber algo de usted... el por qué usó esta triquiñuela para publicar su obra... En fin, saber el terreno que estamos pisando... Saber cómo podríamos serle útiles... No sé ...Estamos en blanco, Don Pancho...**

**-Sí, tienes razón Rulo. La situación es confusa para ustedes... Pero la historia es larga, muy larga, jovencitos...**

**-¿Y sigue escribiendo, Don Pancho?**

**-Sí, estoy escribiendo una novela, pero tengo varias series de cuentos que esperan ser publicados... Pero hasta ahora en todos los concursos que me he presentado, mis cuentos han sido ignorados. Las editoriales me han rechazado... El contenido de mis libros no es comercial, es anti comercial, así me dijeron por teléfono unos bribones que se hacen ricos con los poetas y escritores que no tienen recursos. Para ganar un concurso de esos del Ministerio de Educación hay que tener buenos contactos y siempre que se hable bien de ellos, de los que gobiernan o del sistema de libre mercado, o del individualismo, etc..**

**-¡Ah... Ya entiendo!... ¿ Por eso que ideó ese plan de publicar su obra con el nombre del Nóbel?**

**-Por eso, y también por otras motivaciones mucho más profundas. Es tedioso de explicar. No es el momento. Quizás nunca llegue.**

**-Por qué, Don Pancho.**

**-Por ustedes, no quiero que tengan problemas por mi culpa. He captado en ustedes una muy buena onda, como dicen ustedes.**

**-Gracias, Don Pancho.**

**-Bueno, jovencitos, dejemos esta conversación por ahora. Se está siendo tarde y yo vivo lejos de aquí. Lamentablemente no podré comunicarme con ustedes hasta dentro de diez días. Imposible antes. ¿Les parece bien que volvamos a encontrarnos el lunes de la próxima semana, aquí y a la misma hora?**

**-Es un placer, Don Pancho, pero vamos a estar ansiosos por volver a verlo. -¿Por qué antes no puede?...**

**-Desgraciadamente no. Yo también lo siento. Bueno, gracias, Rulo. Retírense ustedes primero... Yo pago la cuenta y salgo solo.**

**-De acuerdo, don Pancho. Entonces el lunes próximo, aquí y a la misma hora. Hasta pronto don Pancho... Ha sido un placer de verdad haberlo conocido.**

Así se despidieron los ahora alegres jóvenes, del hombre que se quedó solo en la mesa fumando el quinto cigarrillo.

Llegó el día lunes y el Rulo, el Carloncho y el Pituto esperaban pacientemente la hora de la cita con don Pancho en el negocio acordado. Divagando sobre las causas del atraso de Don Pancho, elucubraban sobre este incumplimiento que según lo conversado con él, hacía diez días ya, no se vislumbraba que él fuera una persona informal e irresponsable.

-Yo creo que ha tenido algún inconveniente. Me cortarían una mano que algo le ha pasado a Don Pancho. ¿Que pensai tú, Carloncho?

-Putá que tengo pena, Rulo. El viejito se notaba derecho. Algo tiene que haberle sucedido. ¡Mira la hora que es! Hemos esperado más de media hora.

-Yo creo lo mismo que ustedes... ¡Chucha la pala pata! Pobre viejo... Quizás qué problema tendrá. Esperemos hasta cumplir la hora. Como saben si llega, que se haya atrasado o qué sé yo... Terminó de opinar el Pituto, contristado.

-Bueno, intentemos llamarlo por teléfono. Vo tení el número. ¡Dámelo!

Mientras el Rulo se dirigía al aparato telefónico, Carloncho y el Pituto, aunque ambos casi no fumaban, encendieron sendos cigarrillos de la cajetilla que el Rulo había dejado sobre la mesita donde estaban sirviéndose sus cafés.

Estos tres jóvenes periodistas, aunque habían sido formados desde niños en los tiempos del gobierno dictatorial y posteriormente en una de esas universidades privadas alabadoras incondicionales y nacidas bajo la protección del señor jefe de ese gobierno de facto y sus seguidores, estaban confundidos en los nuevos tiempos democráticos, por decirlo así, que imperaba en el país. Con un esquema mental idealizando el éxito personal, el triunfo individual, la lucha sin escrúpulos por competir pragmáticamente por sus metas egoístas, todo incrustado sutilmente desde el jardín infantil hasta la universidad por los medios de comunicación masiva, por la publicidad, etc. etc., a medida que pasaba el tiempo la oscuridad en la que estaban sumidos lentamente se veía más clara, sus actitudes frente a su entorno social estaban retornando a la tolerancia, a la comprensión más cabal del mundo y sus cosas. Aun cuando pertenecían a la clase media en posesión de una profesión universitaria cuya función es tratar de comunicar objetivamente, por relativo que esto sea, todos los acontecimientos y sucesos que se dan en la vida de los seres humanos en su percepción del mundo que les rodea, ignoraban gran parte de la historia verdadera, si es que se puede decir esto, del caminar del hombre en sociedad.

Por ésta razón estos jóvenes con esta experiencia que estaban viviendo con don Pancho, tras la consecución de sus aspiraciones económicas y accesorias, estaban siendo posesionados por sentimientos extraños para ellos, jamás antes percibidos. Curiosos como niños que están recién descubriendo la realidad de la vida, estaban comprendiendo cuán grande era su ceguera, cuando asombrados iban captando los engaños y mentiras enseñadas, al conocer, gracias a la cara libertad obtenida por la gente, las crueldades escondidas y cometidas en sus tiempos de niños y adolescentes.

**-¿Qué hay Rulo?**

**-Don Pancho no contesta. Llamé varias veces, pero nadie contesta.**

**-¡Por la cresta! Y... ¿Qué vamos a hacer ahora?**

**-Tranquilo, Carloncho...Tenemos que pensar... ¿Qué hacer?, ése es nuestro problema.**

**-Putá la hueá, me preocupa Don Pancho... ¿Qué le habrá pasado?...¡Oye Rulo!...¿No lo habrán metío en cana? Acuérdate que él dijo que tenía algunos problemas con los pacos.**

**-Para los rollos Pituto, a lo mejor viene en camino. Sigamos esperando. Mientras tanto, anda a comprar algún diario... ¡Ah... y a la pasá pídete tres cafés más!...¡Cómprame cigarros... Belmont rojo! - terminó casi gritando el Rulo, al verlo que se alejaba.**

**De pronto el Rulo y el Carloncho vieron que el Pituto irrumpía al local casi trotando, con el diario desplegado en una de sus manos.**

**-¡Don Panchito está en cana, cabro! ¡Lo agarraron los culi...! ¡Mira Rulo, ahí está la foto del viejito!**

**El Rulo le arrebató el periódico, lo extiende y las tres cabezas se hundieron en la página donde aparecía la fotografía de Don Pancho, al lado de la noticia destacada:**

**“Un individuo identificado como Francisco Tadeo, después de una larga investigación policial, ayer tarde fue detenido cuando viajaba en un microbús público. El prófugo de la justicia desde hacía más de seis meses estaba siendo afanosamente buscado para responder por unos cheques sin fondos. Se presume que este estafador, un hombre de cincuenta años de edad, con domicilio aún no definido, probablemente esté implicado en delitos subversivos cometidos en tiempo del gobierno militar. En espera de ser procesado fue conducido a la Penitenciaría de Santiago”.**

**-¡No, no y no! ¡Mira, Rulo, cómo lo tratan! Yo buscaría a esos culi... que escriben esas huevá y les metería el diario por el cul.. ¡Vo Carloncho!... estoy seguro que si te dan pega los hueones de ese diario, te vai a prestar pa cagar a la pobre gente así, como están cagando a don Panchito. ¡Putá la hueá, por la cresta!**

**-Para las hueá Pituto... ¡Putá la hueá!... ahora estai cargando conmigo, tira el humo pa otro lao, pu hueón!. Voh creí que yo estoy muy contento con lo que le está pasando al viejito Pancho. ¡Pobre viejo, por la cresta! Ya quisieran esos güeones tener esa capacidad tremenda que tiene ese viejito pa escribir. ¡Que se esperen nomás, cuando les metamos la foto de Don Panchito por el hocico, cuando demos a conocer la bomba! ¡Ahí voy a darme el lujo de meterles la pata en la raja, aunque me lleven preso!**

**-A ver, en vez de tanto hueveo y lloriqueo, pensemos... ¿Qué vamos a hacer? Don Pancho está encanado. Esa es la realidad. Creo que lo mejor es ir altiro a buscar al Pepo, para que nos ponga en contacto con un abogado de la Vicaría y nos confesamos con él y mandamos a la cresta las minas, la fama y todas esas hueá... ¿Estamos compañeros?.**



**-¡Si, estamos, compañero Rulo!**

**Así respondieron, al unísono, Carloncho y el Pituto, la propuesta del Rulo, sin extrañarse de que por primera vez se habían designado con el trato tan estigmatizado de “compañero”.**

**Pagaron la cuenta al asombrado dueño del negocio que desde hacía rato miraba las actitudes pendencieras de esos jóvenes. Casi trotando salieron del boliche, se subieron sobrecorriendo a un microbús rumbo a la FEUCH, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, donde seguramente iban a encontrar al Pepo, estudiante del último año de Periodismo de la Universidad de Chile y dirigente de la organización estudiantil.**

**Ingresaron como Pedro por su casa al local de esa organización estudiantil en busca de Pepo y hasta que lo encontraron.**

**-Estoy ocupado Rulo. Espérenme un rato. Déjenme finiquitar un asunto con unos cabros. Ya vuelvo. No se vayan a ir.**

**-Es urgente Pepo. Necesitamos tu ayuda.**

**-Si, si, si... Conforme. Ya vuelvo.**

**Mirando el entorno agitado de ese lugar donde muchas veces se ha planeado como liquidar un Gobierno, echar un Rector, botar un Ministro, etc. los tres jóvenes periodistas se pasean nerviosos por el pasillo.**

**-Se nos van a ir a la cresta las minitas ricas y el billetón... Pero no me arrepiento. El viejito Pancho vale cualquier sacrificio. ¡Supieran estos güeones que tienen encerrao a un hombre honesto, al mejor de Chile! - ¡Basta leer lo que piensa y cómo lo escribe!**

**-¡Cállate, Carloncho... Alguien puede escucharte. ¡Ahí viene el Pepo...**

**-¡Déjenme hablar a mí, primero!**

**-¡Hola cabros... ¿Cómo están?... ¿Qué los trae por acá?...Ojalá que no se hayan metido en algún problema... ¿ En qué puedo ayudarlos?**

**-¡Putas que los veo nerviosos!...Vamos, habla Rulo.**

**-Oye Pepo. Necesitamos que nos ayudes a ayudar a un amigo. Pero aquí no podemos hablar...**

**-Ya, conforme... Vamos, vengan, síganme.**

**Instalados en una amplia pieza, cerrada la puerta y sentados alrededor de un gran pero viejo escritorio, seguramente donado, inicia el diálogo el Rulo, ante el semblante expectante del Pepo, el gran amigo de los tres compañeros.**

**-Mira, Pepo. El asunto es bien delicado no tanto para nosotros sino para un gran hombre que en estos momentos está preso. No sé si has escuchado de la llegada a las librerías de una novela inédita de un Premio**

**Nóbel de Literatura que ya está fallecido. Pepo, esto que te vamos a decir tienes que prometernos no divulgarlo. ¡A nadie!...**

**-Me estás asustando, Rulo... Desembucha... Si, lo prometo... Tú me conoces... Sé que ha tenido una crítica fabulosa, todos los diarios, revistas, T.V., han dedicado extensos elogios a ese autor... Creo que hubo una mesa redonda o conferencia en el canal nacional televisión. Pero habla...**

**-Correcto. El hombre que está detenido, lo detuvieron ayer y ahora se encuentra en la Penitenciaría, incomunicado...Lo están culpando por girar unos cheques sin fondo. Pero esto no es lo principal.**

**-No entiendo. ¿Qué tiene que ver la novela esa del Nóbel con esto que me estás contando...?**

**-Hacia ya voy. Resulta, Pepo, que el hombre que detuvieron es el verdadero autor de la obra que tiene loco a los güevones de los medios, a los críticos, a todo el mundo. En suma, el hombre resentido porque nunca le dieron pelota en los concursos literarios auspiciados por el gobierno, por los bancos, por las empresas multinacionales extranjeras, etc. buscó una editora extranjera pirata, cara por supuesto, e hizo imprimir su libro bajo el nombre de un ganador de un Premio Nóbel de Literatura, años atrás. Y ahora, por pura mala cueva nomás, lo tienen preso y lo van procesar por giro doloso de cheques y, según las noticias del diario, está sindicado como un subversivo en tiempo de nuestro gran padre y protector de la Patria. Y lo trágico y cómico, es que todos siguen alabando al Nóbel, sin saber que al verdadero autor lo tienen en una celda cagao de frío.**

**-Bien, Rulo. Te creo todo... Pero... ¿Ustedes conocen al hombre?**

**-Claro que lo conocemos, somos amigos. Créeme, Pepo, es un viejo simpático, la nobleza se le cae a chorro por su cuerpo. Es un hombre honesto.**

**-¡Lee su novela y te vas a dar cuenta a quien vas a ayudar a salir de su trampa!**

**-Oye, Rulo, esto que me estas contando es una noticia bomba. Los profesores de la Escuela de Periodismo, del Instituto Pedagógico, los críticos de literatura, la prensa, todos... Cuando sepan, se van a cagar de vergüenza... Ustedes se van a hacer famosos cuando esto reviente.**

**-No Pepo, nosotros hemos acordado ayudar al viejito Pancho. Cueste lo que cueste. Él vale oro, Pepo. Es un gran hombre.**

**-Bueno. Procedamos. Esto es un secreto de cuatro, por ahora. Ya veremos qué hace y nos aconseja el José Miguel abogado que trabaja en la Vicaría. Esto es para empezar. Vamos...**

**En el auto del Pepo llegaron rápidamente a la Plaza de Armas. Buscaron un estacionamiento privado, pagaron con gesto de molestia por lo elevado del precio y se dirigieron a paso rápido hacia la Vicaría.**

**Los cuatro jóvenes lograron que José Miguel aceptara defender jurídicamente a Francisco Tadeo; redactara inmediatamente un petitorio para entrevistar a su defendido. Enseguida el José Miguel tomó el**

teléfono, habló con algunas personas y sonriente les dijo a los cuatro jóvenes que admiraran la capacidad ejecutiva del amigo abogado que tenían.

**-Vamos a la Peni, a hablar con el viejito Pancho, como ustedes lo llaman. Chiquillos, sin comentarios a nadie... Nada de nada... ¡Entendido!**

**Todos aprobaron la orden del abogado con un gesto.**

**Ahora en el vehículo de José Miguel llegaron pronto a la Penitenciaría. No tuvieron ninguna dificultad para ingresar a ese establecimiento penal, aun cuando solamente permitieron ingresar a la celda a José Miguel, el abogado defensor, y al Rulo, quizás como periodista colegiado.**

**-Por favor José Miguel, déjame hablar a mí primero con don Pancho. No vaya a ser cosa que rechace tu ayuda. Parece que es un hombre bastante complicado. ¿Te parece bien?.**

**-Claro, Rulo. Por mí no hay inconveniente, si tú lo crees necesario.**

**Uno de los dos gendarmes, al llegar a la celda donde don Pancho estaba aislado, procedió a abrir el gran candado, previa mirada por la ventanilla de la puerta de la celda, mientras don Pancho se incorporaba de su camastro en cuanto escuchó ruido en la puerta de su calabozo.**

**-Tiene treinta minutos señor abogado para entrevistar a su defendido. Igualmente usted, señor periodista. Estaré atento afuera cuando se cumpla el tiempo... Con permiso.**

**Al decir esto, el gendarme se retiró, cerrando la puerta tras sí.**

**Don Pancho al ver al Rulo, su rostro dibujó una sonrisa.**

**-Es una agradable sorpresa Rulo. Disculpa que no haya cumplido mi palabra. Ya ves, no pude por fuerza mayor. La policía me detuvo por un problema de deuda. Temo que me investiguen y esta situación se alargue. Ojalá que no. ¿Y este joven, es un nuevo amigo nuestro?**

**-Si, es un nuevo amigo. Pero él es abogado de la Vicaría y se hará cargo de su defensa, si usted no se opone. José Miguel sabe todo el problema. Nosotros se lo contamos, porque es nuestro amigo. Se lo presento, don Pancho.**

**-Francisco Tadeo, un placer... Te agradezco desde ya tu ayuda, José Miguel. Confío en ti como también en Rulo, Carloncho y Pituto. Gracias José Miguel, eres un hombre muy comprensivo.**

**-De nada don Pancho. Disponemos de poco tiempo. Necesito que me cuente todo lo que usted considere útil para poder hacer un escrito al juez hoy mismo pidiendo su libertad bajo fianza. ¿Le parece bien?**

**-Perfectamente, José Miguel. Para resumir le cuento que yo en tiempo del gobierno militar fui uno de los miles que fueron detenido y procesado por tribunales militares en tiempo de guerra sin haber motivo**

alguno para que ello se justificara. Bien sabes tú, que trabajas en la Vicaría, cuántas injusticias se cometieron durante esos largos años. Después me volvieron a detener acusándome de subversivo clandestino y de asociación ilícita, solamente por haber escrito algunos artículos anónimos que se hicieron circular. Me dejaron en libertad, pero nunca pude vivir sin sentir esa permanente y tenebrosa vigilancia de los organismos de seguridad militar. Respecto al motivo de esta encarcelación, exagerada medida por supuesto, se debe a que giré tres cheques y posteriormente no pude cancelarlos. No tenía fondos. Y esto porque tuve que reunir bastante dinero, incluso vendiendo mis pertenencias, para financiar el gasto de la impresión del libro que tanto ha dado que hablar a la prensa, creyendo que los escribió un señor premiado con el Premio Nóbel, como, según entiendo, tú ya lo sabes. Y esto sí que es grave. Pero estoy dispuesto a asumir mi culpabilidad y pagar con cárcel por el delito que he cometido y que conste que no me arrepiento de nada.

-Si, comprendo bien el asunto, don Pancho. Lo que más me preocupa son las consecuencias que habrá cuando se descubra el uso indebido que hizo usted de un nombre tan conocido como lo es un premio Nóbel. Pronto los familiares de este escritor serán informados sobre el mal uso que usted hizo de su fama y seguramente se litigaran contra usted... ¡Y quizá cuántos más que se sentirán engañados, como los críticos literarios, impuestos internos, etc.. El asunto puede ser una verdadera bola de nieve. No tema, para empezar solucionaré el asunto de la deuda. Eso no tiene mayor importancia. Tengo que sacarlo de aquí lo antes posible y después nos abocaremos de lleno al otro gran problema. Tenga confianza, que yo sabré enfrentar como corresponde lo que se avecina. Por ahora deme todos sus datos personales, domicilio, número de carné de identidad, domicilio, lugar de nacimiento, etc, etc., para redactar hoy una

petición de libertad al juez competente. Y ninguna palabra a nadie sobre su autoría del libro. Una vez en libertad hablaremos de este tema con más tranquilidad y por supuesto que leeré su libro. Quiero saber porqué lo están comentando tanto.

**-Gracias, José Miguel. Seré un mudo y sé que mi libro lo hará pensar en...**

**-Hora de retirarse señor abogado... Tenga la bondad de salir, por favor...**

**-Está bien, gendarme. Ya hemos terminado...**

**-Gracias, Rulo. Dale mis saludos a tus amigos. Después nos veremos.**

**-Hasta pronto.**

Al decir don Pancho sus últimas frases de saludos, José Miguel y el Rulo abandonaron la celda, traspasaron la maciza puerta de hierro y pronto divisaron las siluetas del Carloncho, del Pituto y del Pepo, que los esperaban sentado en una banca en la Sala de Guardia de la Penitenciaría de Santiago.

Aunque José Miguel ingresó al día siguiente una solicitud de libertad provisional al Juez que llevaba la causa de don Pancho, éste seguía encarcelado en la misma situación. “El detenido está siendo investigado. Lo lamento”, fue la única respuesta que escuchó José Miguel



de parte del personero judicial, siendo inútiles todas las gestiones e influencias de la Vicaría de la Solidaridad.

José Miguel estaba extrañado del curso que estaba tomando la detención de don Pancho y de la rotunda negativa de parte del tribunal de conceder la libertad bajo fianza, aún cuando él había girado de su propia cuenta algunos cheques para cubrir la deuda de don Pancho. De nada sirvió. El hombre seguía en calidad de aislado.

Habían transcurrido más de treinta días cuando por fin José Miguel logró la libertad bajo fianza y condicional de don Francisco Tadeo, ya que el asunto de la deuda fue totalmente arreglada con los acreedores.

-Bueno, los he citado para analizar el plan que tengo para que don Pancho salga de este atolladero en que está metido. No sé si usted don Pancho estará de acuerdo... Pero si tiene alguna idea mejor, por favor me la expone...

-Claro, por supuesto. Pero primero me gustaría escuchar tu proposición, luego todos opinamos y tomamos una decisión... ¿Qué te parece?

-Perfecto, don Pancho. Y creo que el Rulo, el Pituto, el Carloncho y el Pepo también están de acuerdo. Entonces, por favor escuchen atentamente.

-Somos todo oídos, señor abogado.

Así dio su aprobación el Rulo, haciendo caso omiso de los gestos de molestia que emitieron el Carloncho y el Pituto, al no ser considerada sus opiniones por el Rulo.

-Voy a presentar a los tribunales una querrela por plagio y hurto contra quien resulte responsable por publicar fraudulentamente una obra escrita por don Francisco Tadeo, su autor. La denuncia estará fundamentada aduciendo que una copia impresa en computador del libro fue perdida o robada, la que sirvió al plagiador para hacerla publicar bajo un nombre falso, en este caso utilizando el nombre de un Premio Nóbel. Confío en la seguridad de la gran dificultad que habrá para ubicar al supuesto plagiador y probar con evidencias lo aseverado en la demanda. Con esta acción judicial don Pancho quedará limpio y al mismo tiempo será reconocido su mérito recogiendo su nombre todos los elogios que indebidamente iban dirigidos al mencionado premio Nóbel. ¿Qué le parece la estrategia don Pancho? Quiero que ustedes también opinen.

Empecemos por don Pancho...

-Me parece una estupenda idea, José Miguel. Pienso como tú. A la larga, la investigación policial será abandonada y presumo que si hubiera otras demandas por parte de los familiares del premio Nóbel, del Servicio de Impuestos Internos y de otros querellantes, el asunto terminará en nada, siempre y cuando ustedes y yo guardemos este secreto. De lo contrario, me espera un abismo. Creo también en darles la oportunidad de dar esta noticia, que sin duda será impactante en la opinión pública, al Rulo, al Carloncho y al Pituto y a este joven que al parecer se llama Pepo, según he escuchado. Es lo que tanto ellos desean tener. Se la merecen.

Yo, don Pancho, y el Carloncho y el Pituto, estamos listo para hacer nuestro trabajo... Una vez que José Miguel presente la querrela en el tribunal, citaremos a los medios de comunicación para dar una entrevista de prensa y anunciaremos a Chile la verdadera identidad del autor del libro. ¡Va a ser una noticia bomba!...Y con esto don Francisco Tadeo, será el nuevo gran escritor que tendrá nuestro país. ¡Felicidades, desde ya, Don Pancho, de todos nosotros!

-Pepo... ¿Tú estay con nosotros, no es cierto...?

-Pero claro, pu Rulo. Dime qué tengo que hacer.

-Mira Pepo. Tú tení poder en la FEUCH. Por algo tú soy dirigente no... Bueno, hablando seriamente, Pepo, se trata que los cabros apoyen a don Pancho en la arremetida que habrá contra él cuando los profe, los críticos literarios, los medios en general, sepan que no estaban alabando la obra de un chileno rasca, sino el nombre de un Nóbel. Tratarán de soslayar el valor literario del libro de don Pancho...Tú sabí como somos los chilenos... Empezará a funcionar el chaqueteo... Especialmente por el contenido polémico del libro... Estoy seguro que usarán todos los medios para borrar toda la glorificación que hicieron hace unos meses atrás al autor. ¡No te olvides que casi se volvieron locos de tanto enaltecerlo! Así que es necesario que copies el libro de don Pancho y lo distribuyas en la Universidad entre los alumnos, lo lean y lo discutan, para luego organizar, cuando llegue el momento, un acto o lo que sea para defender a don Pancho. ¿Qué te parece?

**-Como siempre estoy dispuesto, Rulo. Tú me conoces. Por causas justas, siempre doy la pelea... Desde mañana mismo empiezo esta tarea... Estaré atento a tus instrucciones.**

**-Sabía que no me defraudarías, Pepo. Chao, estaremos en contacto.**

**El Rulo, el Carloncho y el Pituto salieron del bullicioso local de los estudiantes universitarios y se dirigieron a la sala de conferencia del canal de televisión “Visión de Chile”, donde por primera vez darían a conocer públicamente la identidad de don Pancho en una rueda de prensa previamente concertada por estos tres noveles periodistas y el respetado Jefe de Prensa de ese medio audiovisual. En esta ocasión también José Miguel, como abogado denunciante del plagio y hurto, daría a conocer los detalles de la noticia.**

**Al día siguiente, todos los medios de comunicación masiva, los canales de televisión, la prensa escrita y radial, etc., iniciaron una intensiva divulgación de este poco habitual suceso intelectual, siendo los comentarios radiales y televisivos, con opiniones telefónicas directas del público auditor, lo que todo el mundo escuchaba y también discutía. Los sectores intelectuales mientras tanto se reunían en sus sedes y analizaban lo que estaba sucediendo frente a sus propias narices. Unos, en sus elegantes y cerrados círculos de reuniones y otros en sus modestas salas de sesiones o en algún local sindical facilitado. En fin, día a día crecía la sorpresa entre los representantes de la cultura del país por lo inusitado del acontecimiento, quizá único en el mundo.**

**A la semana, toda la población universitaria había dejado de lado transitoriamente su lucha estudiantil por conseguir un mayor crédito**

fiscal por parte del Ministerio de Educación y evitar que siga privatizándose la educación. La orden era, por ahora, organizarse para defender la verdadera cultura nacida desde abajo, desde el pensamiento de los que forman la mayoría de la nación y que no obstante sus necesidades y pobrezas casi eternas, algunos lograban alcanzar los elevados razonamientos y sentimientos, expresándolos con belleza y perfección artística, invadiendo de envidia la testa de los miembros de la elite, dueños monopolistas inmemoriales de los paseos de la mente humana por las bellas cumbres del pensar, del sentir y de su expresión.

Los sectores culturales de este pequeño país estaban convulsionados. Los periodistas, fiel al sistema de libre competencia y a la sobrevivencia del más apto, usaban todas sus astucias para ubicar al ya famoso Francisco Tadeo, quien asesorado por sus amigos debía ocultarse en espera del momento más propicio. En el ínter tanto, el Rulo, el Carloncho y el Pituto preparaban una semblanza del ahora gran escritor Francisco Tadeo, la cual sería vendida en exclusividad al mejor postor. Asimismo ya habían elaborado un ciclo de conferencias acompañando a Don Pancho, como el nuevo hombre laureado y aplaudido en estos asuntos del pensar y de su expresión, a veces entreteniéndolo, otras casi ofendiendo o quizá también irritando a los lectores. Era como quien dice “Al que le caiga el poncho, que se lo ponga”.

El Rulo, el Carloncho y el Pituto, convertidos en los representantes legales de don Pancho habían logrado lo que tanto aspiraban. Estaban en la cima de la popularidad. Con el mentón bien erguido además de firmar autógrafos y negociando sus entrevistas de todo tipo, estaban en condición de rechazar las numerosas ofertas de trabajo de los principales medios informativos de la nación.

**Por su parte, don Pancho sacaba de su baúl sus ya añosos manuscritos acumulados durante largo tiempo y en paciente espera de algún día poder darlos a conocer. Había llegado la hora de sacudirles el polvo para enviarlos a una de las editoriales más conocida y prestigiada del continente.**

**AUTOR: HUGO EDUARDO DIAZ. [www.hugoeduardodiaz.cl](http://www.hugoeduardodiaz.cl)**

**“www.hugoeduardodiaz.com”**